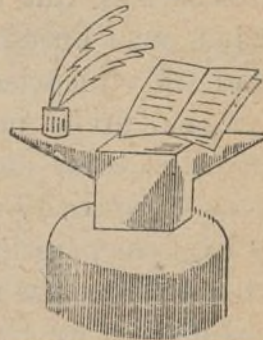


Boletín de la Agrupación Socialista de Chamartín de la Rosa



AÑO I

15 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 4

La razón de nuestros mártires y héroes

Todos los sistemas políticos, sociales y religiosos han llegado a su triunfo, han llegado a su apogeo, aun los más faltos de principios fundamentales y de verdad, a fuerza de mártires y de héroes. Testigo de esta afirmación es la historia del primer Estado, del segundo, del tercero, del cuarto y de todas las religiones que han llegado a su fin.

En todas las evoluciones y revoluciones políticas y sociales el desheredado ha sido el incondicional para el martirio unas veces y como héroe otras. Nadie como el proletariado ayudó con su sudor y sangre a la clase burguesa para desposeer a la nobleza y la Iglesia del poder político, nadie como el proletariado, después que vertió su sangre para que la burguesía se adueñase del poder político, contribuyó por todas las formas legales que le han marcado las constituciones liberales para confirmar más y más las conquistas del régimen capitalista en sentido democrático.

No habrá un poblado de tierra francesa que no fuera regado con sangre proletaria cuando la Revolución que llamaron de los Derechos del Hombre. Y no sólo en Francia, que fué como el gran explosivo de las libertades burguesas, sino en todas las naciones de Europa y América.

Fué la Revolución francesa el toque de atención para emancipar a la burguesía del yugo de la nobleza y la Iglesia.

Pero ya de las entrañas de la Revolución francesa surgió un grupo selecto que trazó su programa de reivindicación proletaria. Este grupo, que se llamó de los Iguales, de París, y fué el que trazó el guión hacia el Socialismo. Y este grupo, que se asomó a las puertas del Socialismo, fué el primero que asesinó el régimen de las libertades burguesas. Estos fueron los primeros mártires del tercer Estado.

Y a partir de aquel momento histórico, hasta el 1918, que surgió Rusia como pueblo heroico y triunfante, no ha habido más que mártires en todos los pueblos que se ha luchado como explotados contra el explotador.

La historia del proletariado es la historia de los mártires, y más particularmente desde el 1800 hasta la fecha.

Mártires todos aquellos que lucharon dentro del Derecho humano por el ideal con todas las armas de la razón, y héroes los que, exponiéndolo todo por el ideal, se arrojaron a la lucha por todos los medios, hasta vencer y disfrutar del triunfo, física y espiritualmente.

Desde la revolución rusa hemos tenido una mezcla de héroes y mártires sin igual en la historia del proletariado; particularmente entre los socialistas que más se han distinguido en hacer la crítica de la historia del capital, como de aquellos anarquistas que más se destacaron en hacer la crítica de las leyes burguesas, como en todo librepensador, que sus más marcados afanes han sido hacer la crítica de los dioses y religiones inventadas por los falsos redentores.

Por estos combates, hijos de la razón y el Derecho en defensa de las libertades humanas, en defensa de la propiedad de la vida, que es la más sagrada de las propiedades; en defensa de su cultura y de su dignificación social. Por defender los más fundamentales principios de emancipación proletaria y los más altos fines que puede sentir todo hombre laborioso y justo se han sembrado mártires proletarios por todos los pueblos del mundo que llaman civilizado. Y en particular en Europa. Pero de Europa se han distinguido, por su refinamiento criminal, Italia, Alemania, Austria y España.

Si todas las naciones han dado sus mártires y héroes por el Socialismo en una cantidad más que suficiente para merecer el triunfo de las ideas, en España, estos quince años últimos, se ha fertilizado el Socialismo de una manera ejemplar para la humanidad.

No ha habido ni una sola familia proletaria que no haya sabido sufrir el martirio en la lucha de clases, lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia. Todos, sin distinción, dispuestos moralmente a vencer o morir.

Ya son muchos, ya son los suficientes para el triunfo de nuestras ideas. Son bastantes los mártires y héroes para cimentar y edificar nuestra obra redentora, sin más reparos que la purificación del camino que falta recorrer.

El Cristianismo edificó su obra, consolidó su triunfo con los mártires, y fué el triunfo de la Teología, como si dijéramos el de la mentira, de la hipocresía, del engaño, del sectarismo y, por tanto, de los odios. Fué el triunfo de los falsos principios, con fines a morir por un dios inventado por los comerciantes de las ideas. Y por todo un tinglado de farsas religiosas, con la sangre de sus mártires han podido dominar y vivir del privilegio social mil novecientos treinta y siete años.

Si los mártires por un ideal que no tiene principios de verdad lógica y científica, ni fines de igualdad racional,

ha tenido vida y defensores tantos siglos, el triunfo de nuestros ideales, que tiene por base la razón, la ciencia y la verdad, y su fin es la igualdad sin proletariado, la fraternidad sin violencias armadas; para el crimen, la justicia humana, no la jurídica, y la solidaridad sin privilegios sociales, estos ideales, cuando triunfen con el sentimiento y el espíritu bien labrados, se harán eternos, como eternos son sus principios y humanos sus fines.

Cuando las ideas socialistas estén en el alma de todos, será cuando sea un hecho la paz de los pueblos; por esto nosotros no podemos escatimar mártires y héroes, porque nuestro triunfo será el fin del dolor y el martirio social para las generaciones venideras que han de ser la prolongación de nuestra vida física y espiritual.

G. ALMEIDA.

Orientaciones y enseñanzas

No es mi propósito (ni lo ha sido nunca) crear en el interior de nuestros Comités discrepancias, de las cuales, por buena intención que en ellas se lleve, sólo el enemigo puede sacar provecho de ellas, sino que, por el contrario, me propongo sacar enseñanzas con las cuales poder fortalecer lo que he creído que ha sido y es la piedra angular sobre la que descansa todo el poder de nuestro Partido, esto es, la *disciplina*, y me daría por muy satisfecho si, con estas toscas líneas, pero sinceras, pudiera hacer comprender a aquellos para mí queridos compañeros que, guiados tal vez por un deseo excesivo de entusiasmo, llegaron a olvidar que obrando de esa forma, no solamente desatendiendo los requerimientos de nuestra Ejecutiva, sino laborando en contra de ella, cavaban la fosa en la que irremisiblemente ellos mismos serían sepultados.

Corría el año de 1935, y en el seno de nuestro Comité se dibujaban dos tendencias, distintas en la forma, pero encaminadas al mismo fin.

Con motivo de hechos acaecidos en el seno de la Comisión Ejecutiva de nuestro Partido, se estableció la línea divisoria que separaba las dos tendencias: una, impulsiva, arrolladora, irreflexiva, producto de la poca experiencia y de una fe ciega, más que en la grandeza de las ideas, en la pequeñez de los hombres; hombres que, al fin y al cabo, están sujetos, como todo en el mundo, a errores; errores disculpables cuando son de buena fe y no comprometen más que a la persona que lo ejecuta, pero imperdonables cuando, debido a su actuación, ponen en compromiso la vida del partido; y esa forma de proceder llevaba aparejado asimismo el resquebrajamiento de los cimientos de nuestra fortaleza, en una palabra, se obraba en contra de los Estatutos de nuestro Partido. ¿Por qué? Por pequeñeces, cuestión de nombres, política vana, de locos entusiasmos, que, cual nube de humo, se disipa en cuanto se pone en contacto con la atmósfera sana y oxigenada, como así ha sucedido.

Afortunadamente para bien de nuestra Agrupación y de las ideas en general, las nubes se disiparon y el sol de la verdad aparece claro y diáfano.

¿Qué ha ocurrido para que lo que antes se veía tan oscuro hoy se vea tan claro? ¿Qué procedimientos se han

empleado para hacer esta transformación? Ha bastado que un puñado de hombres disciplinados, sin más armas que la verdad, sin llamarse de izquierdas ni de derechas, sin ser de Fulano ni de Perengano, sino solamente *socialistas*, se propusieran seguir la línea recta que exige nuestra organización, y arrostrando impopularidad, nadando a brazo partido en contra de aquella corriente (en la que algunos tan a gusto navegaban y que nosotros veíamos que forzosamente se estrellaban contra las rocas del acantilado), no podíamos consentir que aquel esfuerzo generoso (pero a nuestro entender equivocado) se perdiese por falta de saberlo encauzar, y luchábamos uno y otro día, no en contra de ellos, sino a su lado; no para vencerles, sino para, con nuestros actos, convencerles; no esgrimiendo arma alguna que les rebajase, sino, al contrario, haciéndoles ver que la disciplina ha sido, es y será el alma de nuestro Partido, sin la cual (lo saben bien nuestros enemigos) seríamos vencidos y aplastados.

Hoy, para bien de todos, nuestra Agrupación Socialista vuelve a tener la unidad y disciplina, y con ello la fuerza y el respeto de todos.

Tanto en la retaguardia como en la vanguardia, donde nuestros compañeros están dando un alto ejemplo de abnegación y sacrificio, tanto soldados como oficiales confraternizan cuando es momento de ello y obedecen cuando hay que obedecer; y todo esto ¿por qué? Sencillamente, porque son socialistas, sin apellidos de ninguna clase; solamente socialistas, como lo era y murió siéndolo aquel apóstol que se llamó Pablo Iglesias.

Al correr de la pluma se agolpan en mi imaginación por querer salir estampadas en las cuartillas ideas y pensamientos, y todos van a parar al mismo interrogante: ¿Por qué?

Compañeros que en el frente lucháis: vuestra Agrupación se siente orgullosa de vuestro comportamiento, y del mismo modo que el presidente de nuestra Ejecutiva Nacional decía hace pocos días que no habría salido un general Miaja si antes no hubiese habido un Pablo Iglesias, de la misma forma yo os digo que no habría salido ese plantel de hombres abnegados que hoy tan alto sostienen nuestra enseña gloriosa si no hubiese habido una Agrupación que desde niños os educó en sus escuelas laicas, marcando el camino para llegar un día que fuérais libertadores de vuestros hermanos.

A vosotros, compañeros profesores de nuestras veteranas escuelas laicas; a vosotros, educadores de nuestros hijos, que arrostrando sacrificios y sinsabores inculcábais un día y otro el espíritu de rebeldía en los que entonces niños y hoy hombres luchan y dan su sangre y su vida por una España grande y libre; a vosotros os corresponde el fruto moral de la victoria.

Y también a vosotros, compañeros que en aquellos años difíciles formábais esta Agrupación Socialista, pequeña en su número, pero grande en sus obras; vosotros, que de vuestros mezquinos sueldos, que apenas si llegaban para dar pan a vuestros hijos y a pesar de eso contribuís con vuestro grano de arena para con él construir y sostener esa fortaleza moral donde se educaban nuestros hijos, y que tanto odiaba la burguesía porque sabía muy bien que de ella saldrían los hombres libres que acabarían con la explotación del hombre por el hombre.

Sigamos, pues, en la línea recta que señalan nuestros Estatutos, con *unión, obediencia y disciplina*, y con esta arma poderosa aplastaremos al fascio y haremos una España grande y libre, donde los hombres, en vez de odiarse, se abracen como hermanos, que es el fin que persigue el Partido Socialista.

SANTIAGO REDONDO.

Camaradas

Llamamos la atención de aquellos camaradas que teniendo facultades para colaborar en el BOLETÍN no lo hacen, y aún más aquellos que fueron los propulsores de la proposición de editar una publicación interior que sirviera de paladín de nuestra Agrupación Socialista.

Hay un problema de gran fondo, que aún no se han preocupado los afiliados de esta Agrupación, cual es el de la unificación de los dos Partidos marxistas, y tiene que ser el Comité el que por sí solo tenga que devanar su imaginación sin tener una orientación de sus afiliados, a quienes se debe, y que podían servirle de ayuda en el espinoso camino que se le pone por delante.

En el frente, de hecho, está formada la unificación, no ya de los elementos marxistas, sino de aquellos que son republicanos, libertarios o sin partido; pero esta unión está basada en la unión de la lucha contra un enemigo común para todos.

Pero la unificación eficaz es la de los Partidos en su vida orgánica, por ser desde donde se imprime al Estado la savia para la formación del mismo, pero siempre a través de la conducta que estos mismos Partidos hayan de observar en el transcurso de la lucha.

Por lo que respecta al Partido Socialista, sentimos un acatamiento sin límites, hasta el punto que hacemos dejación de todo lo que pudiera parecer egoísmo y nos situamos en el plano de perjuicios, porque consideramos antes ganar la guerra que tener dentro de nuestro Partido un plantel de superioridades sobre los demás.

Ya veis, camaradas, si hay materia donde meterse; yo, en estas cuatro líneas mal pergeñadas, he puesto algo que compañeros de más responsabilidad por sus conocimientos prácticos que yo pudiérais desenvolver un problema de tan vital interés.

Compañeros Molina, Berrendero y otros, a la tarea.

PASCUAL SANZ.

Convocatoria

Ponemos en conocimiento de todos los afiliados a esta Agrupación Socialista que el domingo, día 22 del corriente, a las nueve y media de la mañana, se celebrará asamblea general extraordinaria en la Casa del Pueblo, calle de Garibaldi, número 22.

Rogamos a los compañeros que se encuentren en la retaguardia acudan todos, y los que se hallan en el frente, envíen dos delegados que les representen.

EL COMITE.

Lista de donantes en esta Agrupación para las 100.000 pesetas

	Pesetas
Joaquín Verdión.....	5
Pascual Sáez.....	5
Lázaro González.....	10
Germán Herrero.....	2
Santiago Redondo.....	2
Jacinto Becerra.....	1
José Fernández.....	10
Leonor Villavirán.....	10
Eusebio Parra.....	15
Jesús Notario.....	5
Antonio Tapia.....	5
Pablo Poza.....	10
Dionisio de Diego.....	5
Joaquín Fresnillo.....	2
José Pérez.....	5
Jesús Vázquez.....	5
Ignacio Peñalba.....	10
Miguel R. Prieto.....	5
Braulio Fernández.....	5
José García.....	2,50
Ramón Alba.....	5
Mariano Pérez.....	5
Eustasio García.....	5
Gerardo Repila.....	10
Antonio Feito.....	5
Gregorio Bravo.....	2,50
Joaquín Lorente.....	2,50
Rafael Rojas Gómez.....	3
Carlos García.....	5
José Cubillo.....	25
José Más.....	5
Cesáreo Ortega.....	1,25
Un simpatizante.....	5
E. Toscano.....	2,50
Antonio Guzmán.....	2
Manuel Tutor.....	25
Mariano Berzal.....	5
Manuel Horcajada.....	5
Esteban Martínez.....	2
Esteban Blázquez y compañera.....	15
Jaime Esquitinio.....	15
José Ortega.....	10
Felipe Cava Pastor.....	5
Vicente Mendiola.....	5
Victoriano Pastor.....	1
S. R. M.....	15
Luis Vázquez.....	10
Total.....	311,25

VISADO

POR LA CENSURA

Otra fecha más

Once de agosto de 1936: otro recuerdo inolvidable para los hijos de Chamartín.

Después de nuestra primera actuación como guerrillas de choque, tanto en Madrid como en la Sierra, para combatir a los rebeldes, cuántos recuerdos me sugiere mi memoria, cuántos hermanos caídos en aquellos últimos días de julio y primeros de agosto: Vázquez, Pascual, Almar-cha, el joven Corullón y su compañero Maire, y otros cuantos camaradas inmolados por la barbarie fascista.

Como sabéis, en los primeros momentos salíamos sin controlar, y por este Comité, de acuerdo con los demás que componían los otros Partidos políticos, se llevó al convencimiento de formar un batallón, al que por acuerdo y consejo del comandante Carlos se le dió el nombre de "Capitán Condés", en memoria de su actuación al lado de nuestros camaradas, cuya vida dió en los Altos del León, al lado de aquellos compañeros.

De la actuación de nuestro batallón, los hechos lo han demostrado, pues donde se le destinó, allí cumplió como era de esperar, pues para eso llevaba el nombre de un héroe; de la actuación de nuestros compañeros, mis recuerdos se remantan por su actuación en la lucha: Navalperal, donde dos compañías al mando del comandante José Fernández estuvieron a 28 kilómetros de Ávila, en cuya empresa fué ayudado por los capitanes Colilla, Ibáñez y Ocaña, y otros más, portándose en todos los momentos como sabe hacerlo la clase trabajadora; luego, Talavera, Retamares, Zarzalejo, en fin, en todos aquellos lugares donde era precisa la actuación del "Condés", en todos ellos cumplieron como habían prometido el día 11 de agosto, en que se alistaron en nuestra Casa del Pueblo.

No puedo por menos de haceros presente a los compañeros Sánchez, Mendorro, Leal, Parra, Tarín y cuantos más dieron su vida por defender nuestros ideales de paz, trabajo y libertad; cómo no recordar también a los camaradas de Villena, Muro, Alcoy, Villacañas y otros puntos que en los días de nuestras mayores actividades de preparación guerrera se presentaron para formar parte con los hijos de Chamartín de uno de los batallones de más limpia historia en el tiempo que llevamos de guerra. ¡Capitán Condés! Con qué cariño se pronuncia este nombre por los camaradas del 130 Batallón de la 33 Brigada. En estos momentos, que a mi memoria se agolpan tantos recuerdos, llega la triste noticia de la caída de un nuevo camarada, *Germinal Sáez*, compañero, como todos sabéis, de alguna rudeza en su trato, pero de corazón noble; el que con sus dichos y palabras de aliento a los demás se hacía querer; el que con sus chistes y chascarrillos nos hacía pasar buenos ratos, Germinal, ya no hace reír con

sus ingeniosidades; tampoco en los momentos de lucha nos alentará con sus palabras de "¡Adelante, camaradas, que les estamos ganando la partida, pues con los soldados del "Condés" no pueden los criminales fascistas!"

Otro compañero caído en plena juventud, otra vida segada en flor; cuánto dolor en las familias proletarias, causado por los bárbaros devastadores de nuestra patria, de esta tierra que siempre fué trabajadora y leal y que sólo ansió paz y trabajo.

Adelante; adelante, camaradas; a vengar a nuestros caídos y conquistar una victoria que haga de nuestro suelo la pauta a seguir a todo el mundo para obtener la felicidad de todos los trabajadores.

¡Viva nuestro ejército del pueblo!

¡Viva la disciplina y unión de todos los trabajadores!

VERDIÓN.

Nosotros no os lloramos...

Uno más que agregar a la ya nutrida lista de nuestros queridos compañeros caídos en defensa de sus viejos ideales: Germinal Sáez Osma.

Desde muy niños nos conocimos; siempre con el pensamiento en aquellas enseñanzas que recogiera de sus hermanos y de aquel viejo luchador—su padre—, alma y vida de la mil veces gloriosa, por su tributo de sangre en esta guerra, Agrupación Socialista de Chamartín de la Rosa.

El 18 de julio de 1936, y a la par de los ya inscritos en nuestra lista de héroes, empuñó el arma que le condujera hacia la libertad y ofrendó también su vida como los anteriores en los momentos en que se llenaban de gloria nuestras armas en la liberación del corazón de España.

¡Clemente, Sánchez, Corullón, Almar-cha, Parra...!, habéis muerto materialmente; moralmente, no; os tenemos presentes en todo momento, no podéis morir para nosotros; sois la manivela que pone en marcha el motor de la victoria sobre los enemigos del mundo; vuestros viejos amigos y compañeros no os lloran, os veneran. ¡Vuestro recuerdo será para nosotros la inyección de acometividad para saciar nuestros apetitos de venganza y lograr el triunfo que en vuestro pensamiento llevábais cuando la metralla enemiga os hirió mortalmente!

¡Salud, héroes de la Libertad! ¡Seguiremos vuestro ejemplo de combatientes, aunque para ello caigamos como vosotros!

R. ROJAS.

C. Universitaria, julio 1937.

Imprenta colectiva Torrent, Santa Teresa, 14, Madrid.